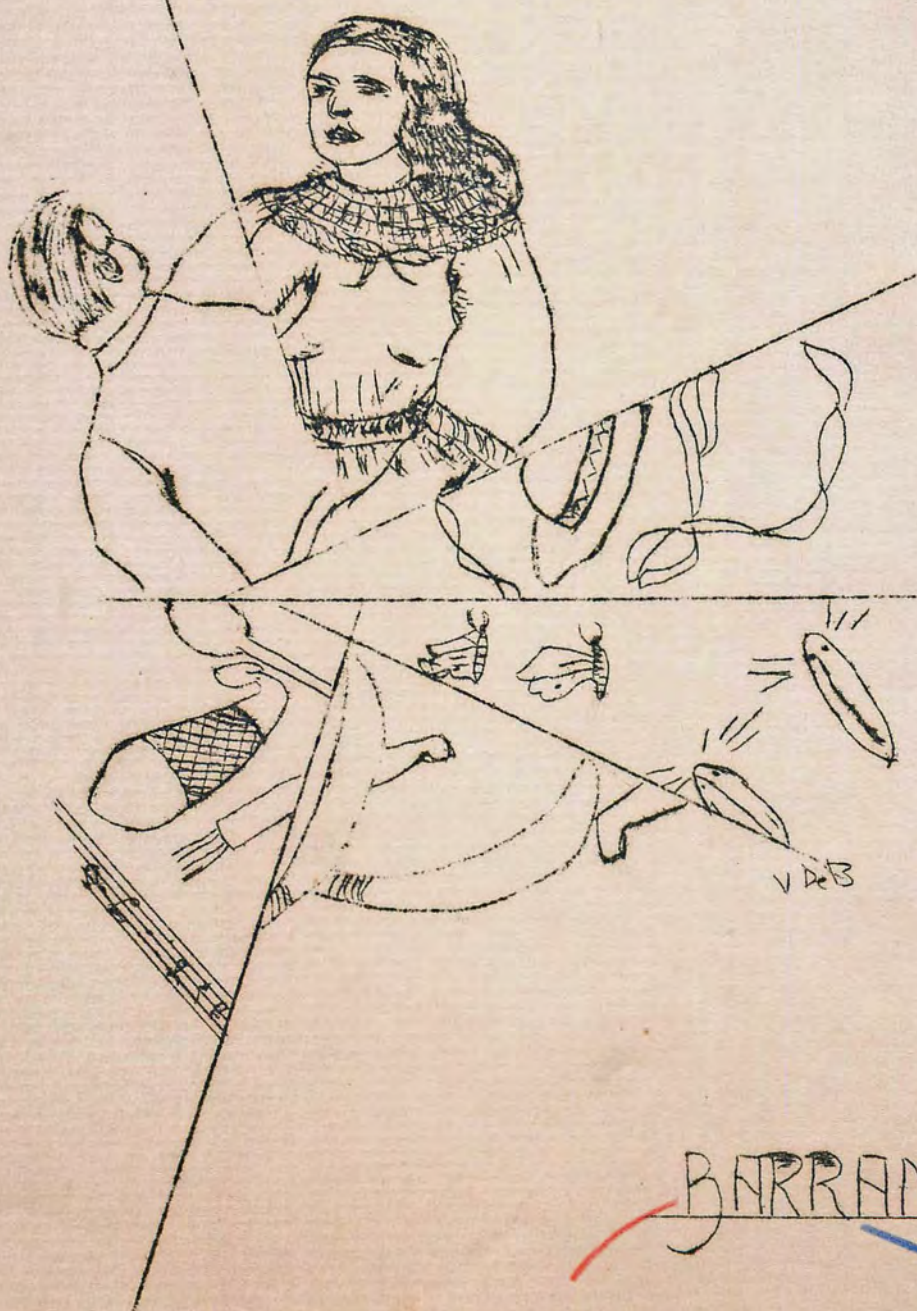


ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
ADMINISTRACION DE PARQUES Y RECREO PUBLICOS
DIVISION DE RECREACION
SAN JUAN, PUERTO RICO.

Quebradillas



BARRIO

DE

BARRANQUITAS

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
ADMINISTRACION DE PARQUES Y RECREO PUBLICOS
DIVISION DE RECREACION
SAN JUAN, PUERTO RICO.

BARRANQUITAS

BARRIO QUEBRADILLAS:

"EL VALLE DEL CAUCA EN MINIATURA".

(Drama folclórico)

Por: María T. Vallés de Blanco
Supervisora de Recreación.

PERSONAJES:

PIQUINO - Niño de 12 años. Aparenta 14. Madurez prematura.
SINFOROSO - Amigo de la casa. De 67 años.
MARIA - Madre de 11 hijos. Mujer de trabajo. Delgada y fuerte. Frisa en los 65 años.
OTRO)
OTRA) Del interior: En forma de voces comunes o rumor general que se oye en las casas.
Personajes que nunca salen a escena.

DATOS PARA EL LOGRO DEL DRAMA:

La escena se desarrolla en la casa de campo de María.
Piquino habla solo. Está en la sala. Monologa así:

ACTO UNICO

PIQUINO: -Soy el más pequeño de la casa para algunas cosas. "Pa" otras, "¡Eres grande ya!" ¡Qué vida! Ahora, por ejemplo, mamá quiere que aprenda ésto, de memoria. Y que porque mi tió Pedro era maestro y sabía mucho... Creo que lo sé... Veamos:
(Habla despacio y claro) -Desde 1825 aparece ya, en el término que comprende la jurisdicción de Barranquitas, el nombre del Barrio Quebradillas.
La extensión de tierra que ocupa este barrio es de 4,064.75, o sea: 6.17 millas cuadradas. Colindan: Quebrada Grande, Barrancas y Barranquitas pueblo. (1)

(Mientras dice lo anterior se pasea de un lado a otro. De momento se detiene y decide no continuar. Si mamá anhela que su hijo sea un sabe-mucho, no voy a seguir... Tiraré los otros papeles al jui-pi-pío... (Los lanza con enfado. Se sienta. Se pone a escuchar a alguien que canta una Nana.)

OTRA: -
(Voz oculta)

"Ahí viene el viejo
" " " "

A quitarte la muda
Y a mí el pellejo.

"Duérmete, nene,
Que viene el cuco,
Y te saca la sangre
Con un bejuco..."

P. -¿Quién estudia con este ruido?

OTRO: - (Oculto) (Recita una "décima de diez".)

"Cuando pagaron la luz
y rompieron los quinqueses
Me dijo un amigo, venté
Ahora, ¿qué te harás tú?
Y salto con prontitud
Y embalo pal aposento...
Y la suerte, que tuve acierto...
Fué meterme debajo de una cama
Y daba por una ventana,
Estando abierta, tres pesos."

P. -Cállense... mamá... pon orden...

MARIA - ¿Qué escándalo es ese? Piquino, si terminaste, vete a llevar la vaca. Cuidado, donde la amarras, ¡eh! Que no sea en una jalda, porque se ahorca.

P. -(Distraído) Sí...

M. -Anda... Cuando salgas, toma la collera nueva, la de cuatro patas.

(Llaman a María. Piquino dice, quién es.)

P. -Llegó Sinforoso. Adelante...

S. -Tanto tiempo... ¿Cómo están todos? Piquino, cómo vas en la escuela...

P. -La escuela bien. Yo, mal.

M. -¡Niño! Tan vivo... El no quiere poner de su parte. Porque lo hago estudiar: rabia. A ver, dile lo que sabes de tu barrio.

P. -Quebradillas lo compone: Palomas (por las muchas que había), Farayón (lo más alto), Collao y Padilla...

S. -Intelligentísimo... Lástima que a los chicos de hoy no se les enseñe a conservar las tradiciones legendarias, a rendirle culto a ellas...

M. -¡Deber que tenemos! No se me olvidarán aquellos Reyes...
¡Qué caravanas!

P. -Mire, Sinforoso, yo sé que usted es el mayor del barrio y sabe cuentos... Por qué no me dice algo de todo esto y lo sigo "pa alante".

M. -Buena idea, Sinforoso. Yo le ayudo. Pero, vé a hacer lo que te dije, Piquino. Cuando vuelvas, le dices a Sica que nos mande café negro... y "puya". (1)

(Piquino sale. María y Sinforoso se sientan y casi al instante, aparece Piquino, con el café. Se acomoda, al lado de su mamá.)

M. -Yo decía, que las caravanas eran parte de nuestro reyar. Un grupo de gente, con música, llegaban a una casa. (2) Cantaban un aguinaldo, se bailaba una Marumba. Los obsequios consistían en: almojábanas, melao y arroz con dulce. Luego, se iban a otra casa. Y así se seguía, día y noche... con el cuatro, la guitarra y el violín.

S. -Algunos jefes de hogar solían preparar una cantina, en la co-

(1) soso

(2) Los datos que siguen, vienen a fortalecer las indicaciones recogidas de boca de las personas que para preparar este drama he tenido el placer de entrevistar.

Libro de Fray Inigo Abad, publicado en 1772 - "Para dar principio al baile los convidados se ponen al pie de la escalera con las sonajas, calabazos, maracas y algún guitarrillo. Al compás de estos instrumentos cantan una relación en honor de los dueños de la casa, que propian a cualquiera que sean. Cuando a éste le parece, se presenta alcabo de la escalera, dá la bienvenida a los convidados y circunstantes, y les instan a subir; entonces se abrazan y saludan como si hicieran muchos años que no se han visto."

cina. Vendían los refrescos a centavo el coco - (entonces, los vasos brillaban por su ausencia)- el ron, el anís y las galletitas dulces. Si había con qué comprar, se liquidaba todo rápidamente. O si no, se devolvía a la tienda.

P. -Mamá, ¿por qué fué que te pusiste tan contenta el día de reyes, cuando te trajeron una carne de cerdo envuelta en hojas?

S. -Ah, porque si llega a venir "ensartá" en una "emajagua" con un lazo, eso quería decir, que había que pagarla. En hojas sin amarrar, es: "regalá".

M. -Sí, todavía se hace eso aquí. El que cría su puerquito lo reparate en esa forma. ¡Piquino, dale una vuelta a la vaca...!

P. -Pero, mamá, si la dejé bien... Oye, ¿los niños vestían igual que ahora?

M. -No, casi hasta los doce años, les ponían unas cotonas largas. Estaban hechas como las describo ahora: La boquera, atrás. En el frente: hasta la mitad de la manga y el pecho- una blusita fruncida. De ahí para abajo, con algunos pliegues, caía como una batona. Con trabillas a los lados, para sujetar el cinturón. El pantalón lo usaban cuando les llegaba la edad propia. Y podían ganárselo con el "sudó" de la frente.

P. -¿Y las niñas?

M. -De jubón y faldita, unidos. Y se peinaban de trenzas y moños. Las mujeres nunca usaban trajes "pegaos". Se vestían de chaqueta "dispersa" que salía por encima de la falda, que era "dispersa" (1) también. Estas blusas tenían la manga larga y el cuello alto. La saya, a veces se adornaba con volantes o faldones.

S. -Recuerda, María, la preocupación de los hombres: los filos del pantalón... que entonces, era: ¡a los lados!

M. -Bastantes pantalones que yo planché... tenían dos tirillas largas atrás, para amarrarlos que no se cayeran. Luego, las tiras estaban a los lados con hebillas. La faja negra: una tela ancha que se ponía sobre la cintura, dándole vueltas y más vueltas, en lugar de correa. Los pantalones eran algo estrechos abajo- sin ruedo exterior- y lo llevaba por dentro, a modo de repúlgo. Los colores del pantalón: tabaco, negro o blanco.

S. -Y las camisas con pecheras de alforzas- y una puntita abajo que parecía una ponzofia de gallina o lengua, con un botoncito para cogerla firme por dentro abotonado al pantalón. Algunas camisas cerraban hasta la mitad del pecho, de abajo para

(1) separadas

arriba, y se colocaban por la cabeza.

- P. -¿Y los sombreros?
- S. -Los nenes se ponían sombreritos de paja de 5 centavos. Los hombres, igual, pero estos costaban de 6 a 10 centavos. Para salir, los varones usaban gatos de 50 centavos.
- P. -¿Gatos? Y no los arañaban...
- M. -Gato: eso significa, de paño...
- P. -¡Ah! - Y cómo se peinaba abuela...
- M. -Para la casa, con moño. Cuando salía, se arreglaba el pelo, mitad trenza y mitad suelto. Se lo sujetaba con un lazo de cinta, flores y "Guacadores".(1) Los zapatos que usaba para "dir" al pueblo: unas botas con botones al lado.
- S. -Y como aquí se dan todas las flores... había con qué adornarse... inmortales en colores, margaritas, etc.
- M. -Y se comía bueno: excelente café, aguacates, plátanos, yautías, etc. (2)
- P. -¿Será verdad que donde hoy está el Hotel Barranquitas había oro?
- S. -Las veces que lavé en el río sus arenas en busca de las valiosas pepitas. Hasta en el barro se encontraban...
- P. -De ésta, no salgo yo de por allí... a lo mejor hay una mina...
- M. -Déjate de soñar, más-que-sueña, y dale vuelta a la vaca...
(Piquino sale y regresa como si hubiese salido por una puerta y entrado por otra.)
- P. -Dice doña Vaca que está bien...
- M. -Muchacho, volaste bajito, ¿sabes? Como le pase algo a la vaca, verás... en "jamás de los jamases" te había visto tan "interesao"...
- S. -Oh, María, cuando hay señales de esa índole en un adolescente, la obra de don Muñoz Rivera no se ha "perdido"... con razón él decía:

(1) aguacadores = peines

(2) Libro de Fray Iñigo Abad, 1772- "Su vianda se reduce a una olla de arroz, batatas, names, calabazas, o de todo junto."

"Memorias de otros tiempos más hermosos;
Reminiscencias de otra edad más pura;" (1)

P. -Sinforoso, yo no entiendo lo que eso quiere decir, pero como es de Don Luis, ¡me encantó! (Hace que le felicita) Usted, "no sabe de letra, pero tiene alimento en el cerebro". Oiga, ¿quién era el Negro Angeles?

M. (María se ríe)
-¡Qué chico éste! Todavía te acuerdas de eso...

P. -Claro, ¡con los miedos que me hacías pasar! Como tampoco me olvidó; La Tea (2) o el Jacho: una caldera hirviendo por los aires, igual que el platillo volador... Se veía y que por el monte de Cuba- "en esa parte que no había habitación". (3) Cuando no aparecía era que estaba "apenando" en el mar...

M. -Y lo que corrías cuando la Madre de la Tierra- al tú hacer presión gritando en la "quebrá" - ella te contestaba "to" lo que decías... (4) Otras veces era como un bulto raro...

S. -Piquino, deseo contestar lo que querías saber: El Negro Angeles era un hombre fuerte, trigueño, con mucha fama de malo... En realidad: no era tanto. Como lo encerrasen en la cárcel, se escapaba. Una vez, un guardia civil, persiguiéndolo en las Bocas, cueva en la Peña, se resbaló, se le disparó el arma y se mató... El Negro tenía un oído finísimo y siempre se salvaba... Yo no sé si tu mamá recuerda a Antonio Cansobre- el que se comía los niños "asaos", o los echaba al mar... Los muchachitos huían...

M. -Ahora que dice huía, me trae a la memoria el "júa" que se hacía con un caballo "robao". Su dueño, que era del pueblo, se ponía bien bravo y nosotros gozábamos muchísimo. Yo alcancé eso también. Era para la época de las Fiestas Patronales que se organizaban esas "arboladas" o "júas". Las familias: Collazo, Morales, Mercado, etc., asignadas por días, se encargaban de llevar la voz cantante en esta costumbre. Por el camino se rezaba y cantaba, y al llegar al pueblo, se hacía correr el caballo con el "júa", para diversión de todos. ¡Había que ver al dueño dar gritos de indignación! Pero eso era parte de las fiestas y tenía que conformarse...

S. -Y los muñecos de yagrumo que durante el año se colocaban en las talas de arroz para decirle vago al "encargao" de la

(1) Horas de Fiebre - Volumen IV - Tropicales (Poesías) de Luis Muñoz Rivera.
(2) La misma versión de Jacho Centeno y la Luz Eterna de los barrios Helechal y Cafiabón, respectivamente. No conocen la Maiciora ni la Madre del Monte.
(3) Estaba deshabitada.
(4) Probablemente "el Eco."

siembra... Se le ponía una azada en las manos al monigote. A quien esto hacían, se fastidiaba para siempre, pues las muchachas no lo querían. Porque "enantes", había que "trabajá pa comer" y el hombre sabía cuál era su "responsabiliá"...

- P. -El yagrumo, contaba papá, que lo usaban para las candelarias, el dos de febrero... ¿verdad?
- S. -Sí y ~~hacían~~ "pa" que "estillara", con hojas de guineo, porque bien secas prendían ligero...
- M. -Oh, ¡qué lindo era todo! Recuerdo que mi papá preparaba los yugos, y duraban... Se hacían de jagua de la costa y roble...
- P. -Pero, mamá, ¿no me dices a cada rato que todo palo no sirve "ni pa yugo ni pa trompo", y cuando te pido algo me das otra cosa?...
- M. -Pues, seguro... porque sé lo que te traes...
- S. -Piquino, la madera del mangó es buena para los yugos. Recuérdalo, porque es fresca para el buey. El capá quema, es caliente... y ni "el mora" porque se hiende, ni el laurel sirven...
- P. -Mamá tiene razón... Menos cuando me habla de duendes y brujas...
- M. -Piquino, como me lo contaban yo te lo he dicho... Eso es parte de nuestro pasado... Y no sabes toda la historia... porque eras entonces más pequeño y no entendías esas cosas de enamorarse...
- P. -Dígamelo, Sinforoso...
- S. -Los duendes se robaban las comidas.
- P. -¿Y las brujas?
- S. -Estas hacían bailes cerca del sitio por donde el joven que les gustaba, tenía que pasar a caballo. El muchacho atraído por la música, entraba, y las brujas lo bailaban "toa la noche". Al cantar el gallo a las doce, ellas decían (porque eran malas), "Sin Dios y sin Virgen"... y volaban... El joven amanecía al día siguiente "enganchao" en un árbol con "tó y caballo"... Las gentes al pasar huían diciendo: "¡A ese lo bailaron las brujas!"
- P. -(Riéndose)- ¡Qué cosas! Eso pasó por aquí alguna ves, de verdad...

- S. -Bueno, dicen que sí. Por el lugar ese que llaman "Juego de Indios"
- P. -Donde se encontraron aquellas prendas de indios: piedras de azabache, botones labrados con un triángulo en tres partes, etc,
- S. -Sí...
- P. -Mamá, cambiando el tema, me gustaría saber cómo se enamoró mi abuela...
- N. -Las muchachas de aquel entonces - al ser pedidas, se encerraban... pues los viejos, en eso, eran miradísimos. Abuela me cantaba, para que te des cuenta, de lo que celaban sus hijas:
- "Quitate de la ventana
No seas tan ventanera
Que la niña ventanera
De ciento sale una buena..."

(Se ríe con picardía)

- P. -¿Por qué sonríes así?
- M. -Oiga, Sinforoso, este muchacho con su "mardita curiosá" me saca el "viví".
- S. -Es que esta época es de "velocía"...
- P. -No has dicho, mamá, qué recordabas tan sonreída...
- M. -Pues que los "enamoraos a lo adevino" se distraían picando con un mocho los virotos de las puertas... Cuando una venía a reparar, tenían "tos los estantes picao"... Había que pararles diciéndoles: "¿Nos vas a tumbar la casa?"

(Gozan todos con el cuento. Piquino se levanta del asiento y dice:)

- P. -Abuelito me enseñó ésto, que se refiere a un baile de Carnaval:

"Sábado de Carnaval
Me convidaron al campo
Pa-celebrar un santo
Un baile fenomenal.
Fué mi desgracia fatal
La que verán adelante...
Yo llevaba algo picante
Y con eso me alegré...
Y cuando a la sala entré
Ví una jibara elegante..."

S. - Y qué pasó...

P. - Se me olvidó la otra parte, pero el final era así, porque parece que se armó una...

"Me tiré por la ventana
y caí junto a un cochino
Yo no buscaba camino
Si era loma, sierra o llano...
Se me descompuso la mano
Rodando en un peñascal.
Y para desgracia fatal
Me amanecí en una peña:
¡Amaldiciendo la trigueña
Y el baile de Carnaval!"

(Todos ríen de buena gana)

M. - ¡Qué muchacho cómico!

S. - Sirve "pal tiatro"...

M. - Sinforoso, amigo mío, presiento, que ha de llegar el día, en que estas cosas se amen enormemente. Resultando en un medio, por el cual, se llegue a conocer la manera de ser de nuestra gente... como nota curiosa, adelanto que, los campos, por ejemplo, se mantienen firmes en su pureza. Las personas sencillas, pacíficas. Y con un corazón más grande que las cuencas de los montes... Imponentes riscos, valles y lomas, donde la voz se hace eco, "pa" no perderse. Aquí "to" es bello... Fijese en ese pajarito que se posó ahí... una reina mora, (1) por allá un reinón. Aquel lindo y pequeño, un San Pedro- verdecito con golilla roja... Ahora veo un zorzal y una carpintera negra con pecho "colorao" haciendo una cueva con el pico en el tronco de la palma... Y de noche, como armonía que convida al sueño, se oye el "Bú" (2) Fijese en aquel Guaraguao de Sierra- un ave de rapiña- pollero...

S. (Contagiado con su entusiasmo)

-Y en los ríos: se pescaban Chimbos, (3) Coyuntos- Guábaras Gatas, etc. Se usaba el jacho por la noche para pescar. Con tarraja o nazo.

P. - Bendito pasado... Sinforoso, ¿y qué más se hacía que hoy se ha perdido en su mayor parte?

(1) Pajarito pequeño. El reinón: más grande.

(2) El Múcaro o Buho.

(3) Diversas clases de camarones. El chimbo un pez pequeño blancuzco.

- S. -Pues, como anhelas conocer lo que perteneció a las generaciones idas, esas cosas que ya "no volverán", te advierto, niño querido, lo siguiente: ojalá que pronto los de hoy, vean, escuchen y hagan aprecio de nuestro material legendario. Que no es mina escondida en las entrañas del suelo, sino "cantera" de oro a flor de tierra... ¡a la vista de todos! ¡y qué mucho hay!... ¡Que avancen, por Dios, pues se lo llevan nuestros viejos... la voz de la experiencia... voz que fatalmente se extinguirá para siempre, porque los muertos, no hablan...! Y el hombre que no conoce su pasado vive solamente la mitad de una vida...
- M. -Ha hablado usted, como si tuviese el alma en la mano y el pensamiento en Dios...
- S. -Porque me duele... corazón adentro, ver esa indiferencia... Aún me parece escuchar con deleite lo que me contaba el abuelo: don Pedro Laboy consiguió con sus esfuerzos la Ermita que hoy tenemos. Un hijo suyo es Sacerdote en Peñuelas... Este barrio se benefició mucho con la influencia de don Pedro y Sinforoso Aponte. Gente cariñosa y "atendios" con "to" lo que fuese de "nojotros".
- P. -Y para que vea que aprendo, Sinforoso, lo que he de enseñar a mis hijos, ahí al frente está Quebrada Grande de donde son los veinte hermanos que se graduaron...
- S. -Así se hace.
- M. -Y sembrábamos gruya (1) para comer. ¡Es sabrosa! Y para ablandar el sucio de la ropa al lavarla, el jabón no era problema. Pues la hervíamos con maguey y vargas.(2) Para matarles la "rasca", la terciábamos con legía de ceniza.
- P. -¿Y para asearse la cabeza?
- M. -Cosa de suavizar el pelo usábamos la "cerná"(3) de cenizas. Para darle brillo y grasa, los aguacates pasados de maduros. ¡Resultaban maravillosos!
- P. -¡Válgame!
- S. -Y los dientes nos lo limpiábamos con zorra de limón,

(1) Especie de maraca. Tiene tanto almidón que según versión recogida, "reventía en nacidos" si se come exageradamente.
(2) Frutita silvestre.
(3) "Parte no disuelta de la ceniza que queda al echar la legía a la ropa".

- M. -Para fregar, en vez de trapos, estofábamos la yagua. La "jervíamos" y con eso, formábamos un estropajo buenísimo.
- P. -¿Y es verdad que el vino era coloradito, coloradito y dulcesito como granito de café maduro?
- M. -Y bien... Sinforoso se acuerda del vino Leya. Tan espeso que se podía cortar con un cuchillo y se pegaba al coco igual que la pintura...
- S. -Como no era fácil conseguir latas vacías, el ron, el vino de barril y el agua, se cargaban en bambú. Este se curaba primero, se le metía una "puya" para romperle tres nudos por dentro. Se le dejaba uno; el de abajo, si es que el bambú era de tres "fús". El tapón se hacía de la espiga del maguey "floreño".
- P. -¿Pero había botellas?
- M. -Magníficas, Parecían tinajitas de barro. El agua también se cargaba en calabazo o guiras. A veces se hacían acueductos en miniatura. Un chorro se traía cerca de las casas con bambúes... como tubos de agua...
- P. -No se me olvida una décima que me enseñaste mamá, de las hormigas que les picaban cuando iban a buscar el agua:
- "Me dicen que el abayalde (1)
Según me cuentan creo,
Le ha salido un panaíso,
Un panaíso en un deo."
- M. -Piquino, en broma y broma, no veo que te preocupe la vaca. Vé a verla...
- (P. sale corriendo. Regresa ligerísimo)
- P. -Sinforoso, no me han dicho "ná" de los bailes...
- S. -Los instrumentos los "hacíamos nosotros mismos". El tiple, la guitarra y el carracho. (2) Bailábamos Danzas, Marumbas, Polkas, Valses, Mariyandás, etc. Ah, y cantábamos con dos violinistas de primera: Panchito Soto y Eloy Aponte.
- P. -Mamá dice que ella bailó el Seis de la Culebra -¡lagarto sea!

(1) Hormiga pequeñita colorada. Se enrosca cuando pica. Algunos dicen que si fuese más grande, mataría.

(2) Guicharo de marimbo.

- M. -Y el del Pañuelo, Pavo, Sombrero y el Valse Amarrao en una tabla.
- P. -¿Cómo era eso de amarrao?
- M. -Se coge la pareja y se valsea. La tabla que a uno le toca no puede salirse de ella. Esa es como una guardarraya... Y "dispués" se vá uno "chorreaito pa no chocar" con otros. Se "voltea" otra vuelta sin virar para atrás...
- P. -¡Qué lindo! Y en una tabla "jasta la amanesca" ¿verdad?
- S. -Qué ligero aprendes... ¿te gusta, eh?
- P. -Oh, y cómo... Y qué otra cosa bailaban...
- M. -El Baile del Machete Amarrao, (1) el de Los Palillos, (2) el Seis del Pañuelo y el Del Sombrero. En éste "jaciasmos pitú", (3) ligerito, ligerito...

(1) Libro de Fray Iñigo Abad, 1772 -"El hombre que baila está en el medio, en un extremo opuesto su sombrero de medio lado, el sable cruzado a las espaldas, teniéndolo con las dos manos; no muda de sitio, ni hace otra mudanza que subir y baxar los pies con mucha celeridad y fuerza; si está sobre alguna tabla desenclabada, hecha el resto de su habilidad que consiste en hacer todo el ruido posible para que la música ni cantares se oigan tanto como sus pies descalzos."

(2) Descripción de los bailes como se bailaban en Quebradillas:
Baile de Los Palillos: Grupo de hombres solos. Tocan al compás de la música dos palitos de madera (como de doce a diez y ocho pulgadas de largo). Hacen varias figuras tirando pasos, cambiando los palitos de posición: sobre la cabeza, por debajo de los pies, etc. Siempre al ritmo que la música le indica. Parece a veces un juego de espadas, pues unos con otros, tocan sus palitos. La posición varía de círculo a línea.

Seis del Sombrero: Pasos: 1) Posición cerrada al empezar (aunque lo mismo se bailaba junto en posición cerrada, que separados formando un círculo alrededor del salón). 2) Se soltaban y se cogían de la mano, formando la rueda. 3) El joven colocaba el sombrero sobre la cabeza de la muchacha. Ella lo imitaba y se seguía al compás de la música por cierto tiempo. 4) Posición cerrada al final. Luego venía otro grupo de bailarines. (Libro de Fray Iñigo Abad, 1772 - "Cuando una cuadrilla se retira, otra viene y así van alternando noche y día...")

Seis del Pañuelo:- Dos parejas, una frente a la otra. Ambas sujetan un pañuelo doblado por el centro, en forma de triángulo. Pasos:

1) Saludo a su correspondiente compañero de pareja. 2) Cambian de posición pasando por debajo del pañuelo de la pareja con quien se baila. 3) Bailan alrededor del salón, siempre con el pañuelo cogido. 4) Se retiran para que vengan dos parejas más.

(3) Espacio para los demás.

- P. -Y que hacían los niños en lo que los grandes se divertían...
- S. -Pues "pa" la Semana Santa preparaban trompos con un clavo y una tusa de maíz. Se jugaba al Burro, brincando sobre un tocón o sobre una persona doblada... ¡las veces que me quité cuando el otro venía...! ¡Se reventaba!..
- M. -También se solía jugar "casieles" .
- P. -Bolita y hoyo, ¿verdad? Y cuando se hace "grilla" (echar al hoyo), se gana. O se juega "mota": los que caen dentro del hoyito le pertenecen a uno...
- S. -Recuerdo que un día me monté en un columpio, machina o burro, y yo que estaba ayunando, "se me pegó un negativo".. que pasé tres días ¡mareao!..
- M. -Piquino, vé a buscar la vaca para darle agua. (Sale Piquino).
- OTRO (Voz interior) María, corre, que algo le ha pasado a la vaca.
(Corren Sinforoso y María. Por el lado opuesto aparece Piquino, con cara triste. Regresa María.)
- M. -Piquino, la vaca se ahorcó... ¿en dónde te dije yo que la amarraras, bribón? ¿Y a dónde la dejaste?
- P. -La até en la Regadera, pero en la parte que es un llanito así... (pone la mano en posición marcadamente vertical).
- M. -Eso no era un llanito, truhán, eso es una "guindola"...
(Corre detrás de él. Piquino huye. Ella le grita:)
Deja que te agarre... De buena gana te aplicaría una costumbre del pasado: una paliza con la collera nueva, "pa" que la estrenes, luego te hincaba encima de un guayo y te pegaba fuego "por las patas" con hojas de guineos secas...
"pa" que aprendas, ¡bandolero! y para que sepas "aonde" es que duele la tradición... (Sale María. Entra Sinforoso.)
- S. -

Al Bo. de Quebradillas

Pequeño Valle del Cauca
Es el barrio de Quebradillas...

Las llanuras entre tus montes
Son coronas abiertas de flores
Y en las imponentes alturas
Allí... moran... los ruiseñores...
Flora, la Madre de la Primavera
Sus reales aquí ha sentado,

Para que séfiro bese sus frondas
Tierno y enamorado...

Oh, barrio de Quebradillas
Mi pequeño Valle del Cauca...

Como tuve el privilegio
De haberte conocido

Un aplauso por favor,
Por favor, yo te lo pido...

Pero eso sí... no me voy...
¡Porque me quedo contigo!

F-I-N

RECONOCIMIENTO:

- | | | |
|-----------------------------|---|---------|
| 1. Ricardo Morales Berdecía | - | 57 años |
| 2. Francisco Arroyo López | - | 60 " |
| 3. María Vázquez López | - | 62 " |
| 4. Victoriano Pagán Colón | - | 70 " |
| 5. Mateo Garay | - | 53 " |

BIBLIOGRAFIA:

1. Apuntes de libro de Fray Iñigo Abad, 1772.
2. Mapa de Municipios y barrios- Memoria #35- Barran-
quitas.